

PUEBLO

AÑO XXIV
NUMERO 7.399
2,00 PESETAS

Director: Emilio Romero

MADRID
SABADO 15
JUNIO 1963

Depósito Legal, M. 16-1958

Narváez, 70 • Apartado número 517 • Teléfono (centralita) 273-12-00

BARCELONA: DESBORDANTE RECIBIMIENTO POPULAR A FRANCO

Una impresionante multitud vitoreó al Jefe del Estado

El Caudillo y su esposa visitaron esta mañana la Feria de Muestras

BARCELONA ha tributado al Jefe del Estado un impresionante recibimiento, en el que han participado multitudes de todos los sectores sociales.

A las seis horas y treinta y dos minutos de la tarde de ayer, S. E. pisó tierra en Barcelona entre el clamor entusiasta, delirante, de la multitud apiñada en la Puerta de la Paz.

El Caudillo vino a bordo del yate "Azor", y se trasladó a la falúa "Egion", de don Guillermo Calderón Monteros, quien iba a bordo de la misma, juntamente con el capitán general del Departamento Marítimo de Cartagena, vicealmirante don Faustino Ruiz. Su Excelencia llegó acompañado de su esposa, doña Carmen Polo de Franco; de su nieto, Francisco Franco Martínez-Bordiu, y del ministro de Marina, almirante don Pedro Nieto Antúnez. Mientras el "Azor" entraba en el puerto, sonaron insistentemente las sirenas de todos los buques surtos en el puerto, los cuales aparecían empavesados y con sus respectivas dotaciones formadas a bordo.

◆ EN LA PUERTA DE LA PAZ

La multitud prorrumpió en vitores a España y a Franco, salvador de la Patria, en medio de renovadas ovaciones de entusiasmo. En el momento de pisar el Caudillo tierra de Barcelona, las baterías de Montjuich han disparado las salvas de honor y las fuerzas militares rindieron honores a los acordes del himno nacional.

Al pie del desembarcadore cumplimiento a Sus Excelencias el jefe del Sector Naval de Cataluña, contralmirante don Adolfo Baturone. Luego le cumplimentaron los ministros subsecretario de la Presidencia, Ejército, Gobernación, Trabajo y presidente del Consejo de Economía Nacional; los jefes y subjefes de las casas Militar y Civil y las primeras autoridades barcelonesas, encabezadas por el capitán general. La esposa del alcalde, doña Dolores de Sangenis de Porcioles ofreció a doña Carmen Polo un delicado ramillete de flores. También rindió homenaje a la esposa del Caudillo la pubilla de Cataluña, señorita Montserrat Capmany, en representación de la mujer catalana. Acompañaba a la gentil pubilla la pubilleta, sus damas de honor y varios niños con el traje típico de payeses de la región, tocados todos con barretina. La pubilla entregó un precioso ramo de rosas a doña Carmen Polo, que ésta agradeció sonriente.

El Generalísimo pasó luego revista a la Compañía del Regimiento de Infantería Jaén número 25, que, con bandera, banda, escuadra y música, rendía honores, formada en el maravilloso marco de la Puerta de la Paz. Las aclamaciones de entusiasmo de la muchedumbre no decrecieron un solo momento, como tampoco las sonoras ovaciones de homenaje con las que el pueblo barcelonés expresaba su bienvenida al Caudillo y su congratulación por su visita. Acompañaron a S. E. durante la revista de las fuerzas el ministro del Ejército, teniente general Martín Alonso; el jefe de la Casa Militar de S. E., general Menéndez Tolosa, y el capitán general de Cataluña, teniente general De Lamo.

La multitud invadía todas las amplias aceras y bocacalles de dicho sector, destacando las incontables personas encaramadas hasta la atrevida altura del monumento al Gran Almirante. Todos los lugares más inverosímiles fueron ocupados por el gentío deseoso de contemplar la recepción oficial a la que se sumaba la gran popular como en an-



El Jefe del Estado, acompañado del alcalde de Barcelona, señor De Porcioles, saluda desde el coche descubierto a las multitudes que le aclaman a su paso. (Telefoto Cifra.)

Barcelona: Desbordante recibimiento a FRANCO

(Viene de la pag. anterior.)

teriores ocasiones, con enervado entusiasmo patriótico.

Tras la revista a las fuerzas que habían rendido honores, S. E. cumplimentó a la Corporación municipal, y el alcalde le dió la bienvenida en nombre de Barcelona y le renovó la más fervorosa adhesión de la misma. El Caudillo estrechó la mano a todos y cada uno y después saludó a los directores generales de Seguridad, Guardia Civil y Carreteras; a los componentes de la Diputación Provincial, al honorable Cuerpo Consular acreditado en Barcelona; consejeros nacionales señores Matéu, Santamarina, Trias Bertrán, Roger, Calviño y mandos del Movimiento y sindicales.

Más tarde saludó a los generales con mando en plaza y jefes de Cuerpo y a las jerarquías nacionales del Movimiento, entre las que se encontraban los delegados nacionales de Juventudes y de Provincias, este último en representación del ministro secretario general del Movimiento.

Numerosas pancartas eran enarboladas, tanto en el puerto como entre la multitud. Algunas embarcaciones pesqueras portaban expresivas saluciones de adhesión de la Cofradía de Pescadores y del Sindicato provincial del ramo. Los alféceres provisionales, nutridísimamente representados, enarbolaban una pancarta con la siguiente inscripción: "Aquí estamos, con Franco, por España."

Destacaban, asimismo, numerosas representaciones de las comarcas del Vallés, portadoras de pancartas de salutación al Caudillo.

• EN LA CATEDRAL

Luego S. E. el Jefe del Estado se dirigió al automóvil e invitó a subir al alcalde, quien se situó a su izquierda. En medio de grandes aclamaciones y vitores patrióticos del inmenso gentío, el vehículo se puso en marcha escoltado por la guardia de Su Excelencia, con dirección al paseo de Colón y Vía Layetana, donde se congregaba igualmente una imponente multitud que no cesó de exteriorizar su alegría por la presencia de Franco en la capital catalana.

Todo el recorrido del Jefe del Estado, desde la puerta de la Paz hasta la catedral, por el paseo de Colón y Vía Layetana, fué una constante aclamación y repetición entusiasta de su nombre y del de España por la multitud que se apiñaba en las aceras.

Precedido por la Guardia Municipal montada, en uniforme de gran gala, y la Guardia de Palacio, el Caudillo llegó a la plaza de la catedral a las siete de la tarde.

Los alrededores de la catedral-basílica estaban llenos de barceloneses, que tributaron un gran recibimiento al Caudillo, que correspondía saludando con la mano y sonriente. En coche anterior llegó doña Carmen Polo de Franco, acompañada de la esposa del alcalde. También llegaron los ministros y primeras autoridades que habían recibido al Caudillo en el puerto. Franco venía en coche descubierto acompañado del alcalde de la ciudad.

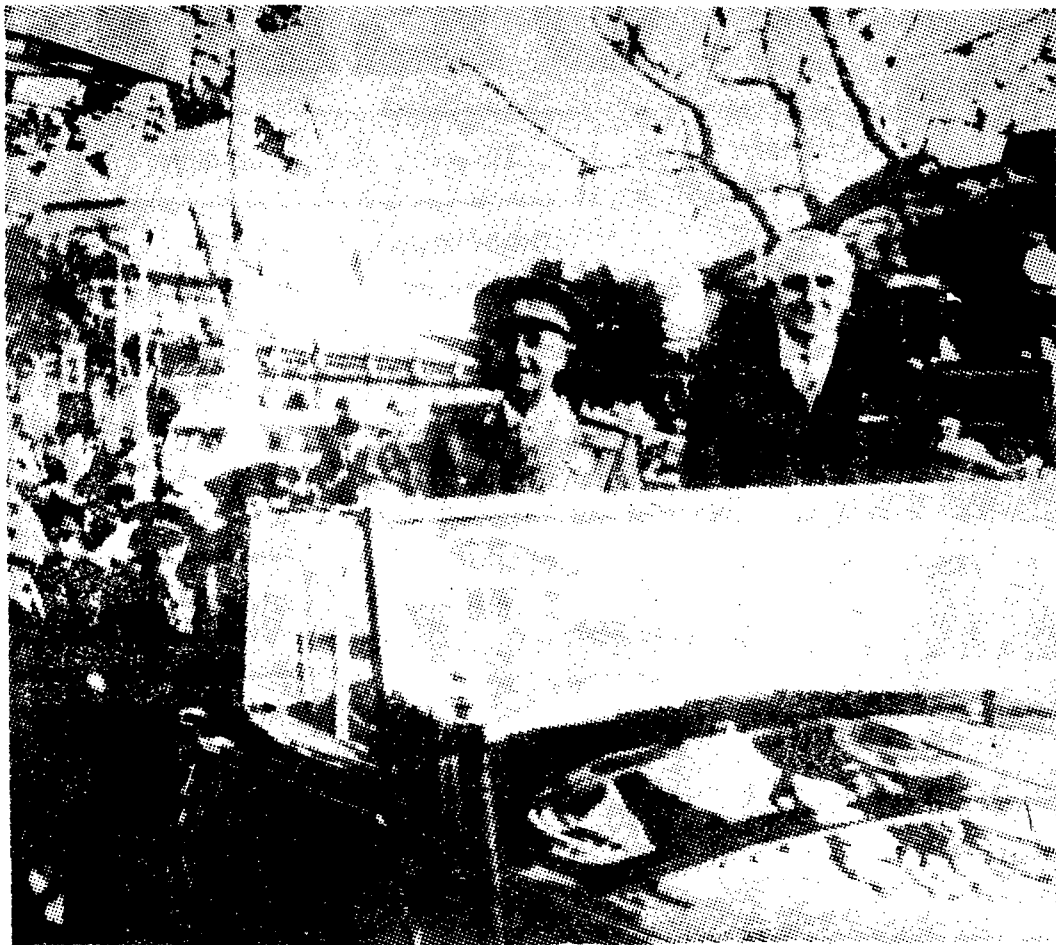
En el atrio de la catedral el Generalísimo fué recibido por el arzobispo obispo de la diócesis, doctor don Gregorio Modrego, con el Cabildo catedralicio. Después de besar el "Lignum Crucis". Sus Excelencias, bajo palio cuyas varas llevaban concejales del Ayuntamiento, llegaron hasta el altar mayor. En la parte del Evangelio se habían dispuesto dos sitials bajo dosel y con el escudo heráldico del Caudillo, en los que se situaron el Jefe del Estado y su esposa. El obispo ocupaba un sitial en la parte de la Epístola y sobre la cripta cubierta se colocaron los ministros y las primeras autoridades barcelonesas. En el templo,

severamente iluminado y engalanado, también se hallaban el Ayuntamiento y la Diputación en pleno, restantes autoridades barcelonesas, esposas de los ministros del Ejército, Marina y Gobernación, así como del alcalde y de la Diputación Provincial y el nieto del Caudillo, Francisco Franco Martínez-Bordiú. También se hallaban autoridades y representaciones de la vida ciudadana.

El doctor Modrego entonó el tedéum, que fué seguido por el coro catedralicio.

A las siete y veinte, el Caudillo y su esposa abandonaron la catedral, siendo despedidos por el arzobispo-obispo.

La Federación de Coros Clavé, que se hallaba en la plaza catedralicia, entonó el "Gloria a España", que el Caudillo escuchó de pie dentro del coche descubierto. Después, a los acordes del himno nacional, interpretado por la ban-



El Caudillo sonríe a las multitudes que, apiñadas a lo largo de las calles del itinerario entre la Puerta de la Paz y el palacio de Pedralbes, prorrumpían en vitores y aplausos clamorosos. (Telefoto Europa.)



Una gran muchedumbre de barceloneses, congregada a lo largo de las calles, plazas y avenidas, aclaman al Jefe del Estado, que, en coche descubierto, se dirige a la catedral, donde sería oficiado un solemne tedéum. (Telefoto Cifra.)

da de la Compañía de Artillería 72, que le había rendido honores a la llegada, el Jefe del Estado y su séquito se dirigieron por la vía Layetana y avenida del Generalísimo al palacio de Pedralbes, siendo el Caudillo constantemente aclamado por la multitud.

• CAMINO HASTA PEDRALBES

La salida de la catedral fue de gran emoción por el agitar de las banderinas por los componentes de los coros, el flamear de banderas, el volar de las palomas y los gritos entusiastas de la multitud.

Desde la catedral, el Caudillo se dirigió en coche descubierto, en el que le acompañaba el alcalde, por la vía Layetana hacia la plaza de Urquiza, ronda de San Pedro, plaza de Cataluña, paseo de Gracia, plaza de la Victoria y avenida del Generalísimo hasta el palacio de Pedralbes. Una ingente muchedumbre se había congregado a ambos lados del largo recorrido, y al paso del Jefe del Estado le hizo objeto de entusiastas demostraciones de adhesión y simpatía. Momento emocionante fué la llegada a la plaza de la Victoria, donde la multitud aclamó entusiastamente al Jefe del Estado. Se veían numerosas pancartas de bienvenida y banderitas que eran agitadas al paso del Caudillo, entre los aplausos y los vitores de la muchedumbre. En la plaza de Calvo Sotelo se situaron en fila gran número de coches antiguos de la Asociación de Automóviles Veteranos, así como infinidad de motocicletas, y en la continuación de la avenida del Generalísimo se hallaban situados en batrac más de 2.500 taxis con sus respectivos conductores que habían querido sumarse al gran recibimiento que Barcelona tributaba al Jefe del Estado.

Más adelante, y a ambos lados de la avenida del Generalísimo, en una distancia de

cerca de dos kilómetros, se hallaban formadas las Centurias de la Guardia de Franco de Barcelona, Hospitalet y Badalona, así como representaciones de la misma organización en los restantes pueblos del cinturón de Barcelona, miembros de la Organización Juvenil y los niños de numerosos colegios, que agitaban banderitas de papel con los colores de España.

El Caudillo, siempre de pie en el vehículo, saludaba continuamente a la muchedumbre, correspondiendo así a las muestras de cariño que le tributaban.

A las ocho y ocho minutos llegó la comitiva oficial al palacio de Pedralbes. Una compañía de Zapadores de la IV Región, con bandera, escuadra, banda y música, rindió honores a los acordes del himno nacional, mientras el gentío hacia objeto a Su Excelencia de nuevas demostraciones de entusiasmo y adhesión, hasta el punto de que fué roto el cordón de Policía y el público se avalanzaba hasta el coche para ver de cerca al Caudillo de España. En el momento de la llegada al palacio de Pedralbes, una sección del Regimiento de Artillería número 7 disparó las 21 salvas de ordenanza. El coche del Caudillo pasó lentamente ante las fuerzas que le rendían honores y penetró en el palacio con los demás coches de su comitiva, en la que figuraban los ministros y autoridades de Barcelona, a las que el Generalísimo saludó a su llegada al palacio.

Los siete kilómetros y medio del recorrido del Caudillo desde la puerta de la Paz hasta el palacio de Pedralbes han resumido el entusiasmo del pueblo catalán hacia su Caudillo. Incluso los numerosos turistas que estos días invaden Barcelona se han sumado al recibimiento, colocándose en lugares estratégicos del recorrido para captar con sus máquinas fotográficas el paso del Jefe del Estado español. (Cifra.)